

1 **CARITAS IN VERITATE**

PRESENTACIÓN DESDE LA TEOLOGÍA

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0002.00001

Andrés HUBERT, S.J.

RESUMEN

El Papa Benedicto XVI centra su encíclica social en dos temas: el amor y la verdad. Se presenta cuatro claves de lectura desde la teología. La primera viene del sentido mismo de la encíclica: la caridad necesita de la verdad y recíprocamente, la verdad de la caridad. Esta clave es fundamental. La segunda indica la fuente bíblica de la encíclica: Pablo, en su carta a los Efesios, habla de formar la comunidad de manera responsable. La comunidad, hoy, es el mundo global. La tercera clave presenta la vida cristiana y humana con sus quehaceres como una vocación. Y la cuarta complementa la anterior hablando del don y de la gratuidad. Estas cuatro claves de lectura permiten profundizar la encíclica y el pensamiento de Benedicto XVI.

Palabras claves: Caridad – Verdad – vocación – globalización – gratuidad.

ABSTRACT

Pope Benedict XVI focuses his Social Encyclical on two topics: love and truth. There are four keys to understanding this from the standpoint of theology. The first comes from the sense of the Encyclical itself: charity needs truth, and truth needs charity. This is basic. The second points to the Biblical source of the Encyclical: Paul, in his letter to the Ephesians, speaks of creating community in a responsible way. That community, today, is a global one. The third key presents Christian and human life with all its concerns as a vocation. And the fourth complements the former when it speaks of a gift freely given. These four keys allow one to get a deeper understanding of the Encyclical and of the ideas of Benedict XVI.

Key words: Charity - Truth - vocation - globalization - gratuity.

“La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (1)¹. Así empieza la encíclica *‘Caritas in veritate’* (CIV) de Benedicto XVI. Esta frase da el tono de toda la encíclica: se hablará del desarrollo. Pero no se trata de cualquier desarrollo, sino del desarrollo de cada persona y de toda la humanidad, o de todo el hombre y todos los hombres, según Pablo VI². Además, se introduce los conceptos de caridad y de verdad que tendremos que analizar. Por fin, la mención de Cristo nos lleva al centro de cristianismo.

En el esfuerzo de los hombres para crear una sociedad mejor, “la Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados” (9). Esta Encíclica quiere dar directrices sobre la Doctrina Social de la Iglesia e incentivar a los cristianos y demás hombres de nuestro mundo a conocerla y vivirla. En este trabajo, se quiere remarcar únicamente el fondo teológico de la encíclica. Otros insistirá en ideas éticas y económicas³.

Primera clave: el Pastor y la teología.

Antes de estudiar directamente la encíclica, quiero hacer dos acotaciones que harán brillar nuestra primera clave de lectura. En primer lugar, hay que recordar que el Papa actual es un teólogo mundialmente reconocido. La especialidad del teólogo Ratzinger es la teología fundamental. Se distinguió en presentar y desarrollar los fundamentos de la fe y su relación con la razón. La teología busca el

1 Los números sin otra explicación indican los números de la Encíclica. Abreviación: CIV

2 *Populorum Progressio* (PP) 14 citado en CIV 18 y 79. La encíclica actual quiere ser continuación de la encíclica de Pablo VI. Además Benedicto XVI insiste en recordar que el hombre es primero (CIV 25, siguiendo a GS 63).

3 Cf. en esta revista los demás artículos de Xavier AYORA y Fernando ALVAREZ.

conocimiento de Dios para conocer mejor al hombre y ayudarlo a vivir en verdad y en amor. La teología toma el dato de fe y busca estudiarlo (es la 'Fides quae-rens intellectum')⁴. Entender no es sólo algo intelectual, extraño a la vida, es algo concreto que atañe a la vida diaria. Se necesita "una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa. La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también por la razón política, que no debe creerse omnipotente. A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad" (56). El pensamiento cristiano se abre al diálogo. Por eso, "abierto a la verdad, de cualquier saber que provenga, la Doctrina Social de la Iglesia la acoge, recompone en unidad los fragmentos en que a menudo la encuentra, y se hace su portadora en la vida concreta siempre nueva de la sociedad de los hombres y los pueblos" (9). La caridad exige el saber. La caridad es ingeniosa para descubrir las causas de los males y remediar. El saber humano es insuficiente. Inteligencia y amor son indispensables juntos (30).

Por eso, el Papa actual (que no es especialista en moral) se atreve a hablar con propiedad y con altura de la Doctrina Social de la Iglesia. La encíclica busca fundamentar la vivencia cristiana y la convivencia con todos los hombres. Por lo que es el Papa (como teólogo y como Papa) y por lo busca al escribir una encíclica social, es necesario hacer resaltar el sustrato teológico de la misma. Es la finalidad de este trabajo.

En segundo lugar, es importante notar que la encíclica quiere ser una continuación de la encíclica '*Populorum Progressio*' (PP) de Pablo VI. La actual encíclica fue escrita para celebrar los 40 años de la publicación de *Populorum Progressio*. Benedicto XVI la cita abundantemente; el primer capítulo se titula "El mensaje de la *Populorum Progressio*". Además el Papa pone la *Populorum Progressio* en la continuación del Concilio Vaticano II y de otros documentos de Pablo VI (sobre todo, '*Humanae Vitae*' y '*Evangelii nuntiandi*'), para mostrar que la Doctrina social de la Iglesia es "elemento esencial de evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente indispensable para educarse en ella" (15).

La *Populorum Progressio* insiste en que la vida de todo hombre es una vocación (16 – PP 15) y el progreso, en su esencia, es una vocación. Esto es lo que legitima la intervención de la Iglesia en la problemática del desarrollo. Hablar de vocación, significa "reconocer que, por un lado, ésta nace de una llamada tras-

4 Cf. Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 16ss.

cidental y, por otro, que es incapaz de darse su significado último por sí mismo” (16). Además, la vocación es una llamada que requiere una respuesta libre y responsable (17). Los mesianismos no tienen cabida. “Sólo si es libre, el desarrollo puede ser integralmente humano” (17), Esto exige que se respete la verdad (18). El desarrollo “debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre (18 – PP 14). Allí se inscribe el Evangelio como elemento fundamental del desarrollo (18). Y el centro debe ser la caridad (19). Pablo VI insistía, en su tiempo, que el progreso de los pueblos es tarea de todos. Progreso significa superación de la pobreza (desarrollo), superación de las enemistades y unión entre todos.

Así será nuestra primera clave de lectura: Es reflexión teológica (y racional) de un pastor. Su reflexión quiere ser continuación de la encíclica de Pablo VI *‘Populorum Progressio’*. Así se entiende que esta última encíclica que se llama ‘social’, deja de lado varios temas sociales, nombra a otros sin profundizarlos, cita a *Populorum Progressio* y habla poco del tema clave para Pablo VI que es el subdesarrollo.

Benedicto XVI quiere fundamentar la Doctrina Social de la Iglesia con una antropología cristiana (8) en Cristo (1). “Hoy es preciso afirmar que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica” (75). El hombre es un ser creado, es decir, su finalidad le es dada. Hay que buscar la voluntad del Creador. En consecuencia, hay centralidad del hombre: el mercado, la globalización tienen sentido si se ponen al servicio del hombre. Un ejemplo: el Papa habla del principio de subsidiaridad (57-58) e insiste en primer lugar no en su aspecto social o político, sino en que ayuda a la libertad del hombre. Si se une a la solidaridad, ayuda al desarrollo y liberación de los pueblos. “El principio de subsidiaridad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiaridad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiaridad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado. Esta regla de carácter general se ha de tener muy en cuenta incluso cuando se afrontan los temas sobre las ayudas internacionales al desarrollo” (58).

En resumen, la enseñanza social es parte indispensable de la Evangelización (15). Por eso, si las grandes encíclicas sociales desarrollan los temas sociales, Benedicto XVI aporta una diferencia: quiere fundamentar estos mismos temas como pastor y como teólogo. “Sólo con la caridad iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter humano y humanizador. (...). La Iglesia tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y cir-

cunstancia... y esta misión de verdad es irrenunciable. Su doctrina social es una dimensión singular de este anuncio: está al servicio de la verdad que libera" (9).

Secunda clave de lectura: Ef, 4,15.

El Papa advierte que la fórmula '*Caritas in veritate*' está sacada de Ef 4,15 (2). Parece evidente que al escribir su encíclica, el Papa estaba meditando el c. 4 de la carta a los Efesios. Hagamos lo mismo. Encontraremos los temas básicos de la misma encíclica. Así tendremos otra clave de lectura.

Este c. 4 de la carta a los Efesios empieza la parte exhortativa de la carta. Después de una primera parte doctrinal, Pablo anima a sus lectores a vivir el misterio antes descrito⁵. El Apóstol llama a vivir la vocación que cada uno ha recibido (v. 1). ¿Cuál es esa vocación? Construir el cuerpo de Cristo. Entonces, el apóstol les pide ser humildes, amables, pacientes, soportarse mutuamente (v. 2). Es el punto de partida para permanecer unidos (v. 3). Se trata de formar un solo cuerpo, porque hay un solo llamado, así como hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios (vv. 4-5). Sin embargo, cada uno recibió su propia parte en la gracia divina. Cristo dio a unos de ser apóstoles, a otros evangelistas o pastores o maestros (v. 11): todas estas son vocaciones para dirigir y formar el cuerpo⁶. Así se podrá formar un solo cuerpo que es el cuerpo de Cristo (v. 12) y este cuerpo logrará su madurez en la plenitud de Cristo (v. 13). Pablo toma el ejemplo del niño que se deja mover por el oleaje, es decir, hacia cualquier doctrina o moda o engaño (v. 14). Y viene la frase que nos interesa: el adulto se hace viviendo según la verdad y en la caridad (v. 15)⁷. Así se crece para unirse a Cristo y formar su cuerpo. Cada uno tiene su función para el bien de todo el cuerpo (v. 16). Por eso, insiste Pablo, abandonen el hombre viejo porque lleva a la ruina (v. 22) y revístense del hombre nuevo, éste que Dios creó a su imagen en la justicia y en la santidad de la verdad (v. 23-24). Y podrá gritar Pablo: no entristezcáis al Espíritu Santo con actitudes

5 Para esta parte, se utilizó: ZERWICK M., *Carta a los Efesios*, Barcelona Herder 1975, pp. 107-143; AA.VV. *Comentario Bíblico 'San Jerónimo'*, Madrid Cristiandad 1972, Tomo IV, pp. 237-240.

6 Cf. Nota de la BJ.

7 Ef 4,15-16 según la vulgata: Veritatem autem facientes in charitate, crescimus in illo per omnia qui est caput Christus, ex quo totum corpus compactum et connexum per omnem iuncturam sub-ministrationis secundum operationem in mensuram iniuscuiusque membri, augmentum corporis facit in aedificationem sui in charitate (traducción literal: haciendo la verdad crezcamos en la caridad a través de todo en aquel que es la cabeza, Cristo. Desde Cristo, el cuerpo entero se hace compacto y unido a través de toda juntura de asistencia según la actividad para la medida de cada miembro, el crecimiento del cuerpo en vista a su edificación en la caridad).

de desunión (v. 30). En resumen, lo importante es la unidad que da el Espíritu y el vínculo de la paz (v. 2). El cuerpo tiene que mantenerse unido. Cada miembro es distinto a los demás y cada uno es importante e indispensable: recordemos la primera carta a los Corintios (1 Co 12) donde Pablo insiste en la importancia de los carismas para la unidad del cuerpo. Cada miembro es más importante si tiene alguna responsabilidad en el cuerpo. La finalidad es revestirse del hombre nuevo y vivir dentro de la comunidad y para la comunidad en el amor. En este texto, Pablo utiliza la palabra 'amor' sin complemento. El amor es, entonces, amor del Padre por el Hijo y sus repercusiones en los creyentes⁸. Además, cada vez que Pablo usa la expresión 'en el amor' (*in caritate*) se refiere a Cristo⁹, y cuando insiste en crecer, se refiere a tender hacia la cabeza que es Cristo¹⁰.

El cuerpo tiene que crecer, madurar. No se puede dejar llevar por doctrinas falsas. Su madurez se muestra en la unidad y en la verdad vivida en caridad, es decir en Cristo. Esto da el sentido de nuestra encíclica. "*Caritas in veritate*" es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia" (6). "*Es caritas in veritate in re sociali*, anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad" (5).

Pero ¿qué significa exactamente el título de la encíclica? ¿Por qué unir caridad y verdad? En nuestro pensamiento occidental la verdad es algo que depende del intelecto y la caridad del afecto. Muchas veces separamos lo intelectual y lo afectivo. Parece que lo intelectual nos ayuda entender las cosas y a ser eficientes en nuestra búsqueda y nuestros trabajos. La afectividad, en cambio, está relegada en segundo plano: no puede involucrarse, o debe involucrarse lo menos posible en nuestro trabajo. El intelectual debe ser serio, como el economista, el político, etc¹¹.

Como cristianos, estamos acostumbrados a hablar de caridad o amor. Jesús resumió toda la ley en el mandamiento del amor: "El primer mandamiento es: Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos" (Mc 12,29-31). Podemos decir que "la caridad es la ley en su

8 REYNIER Ch., *L'Épître aux Ephésiens*, Paris, Cerf 2004, p. 143.

9 Cf. Comentario bíblico 'San Jerónimo', Madrid, Cristiandad 1972, tomo IV, p. 238.

10 REYNIER Ch., *o.c.*, p. 143. la partícula 'ὅς' (más bien, en castellano de la BJ) subraya el contraste con el v. 14: el niño se deja llevar por cualquier idea. Ahora el cristiano maduro se siente responsable en Cristo de toda la comunidad.

11 Esto fue excelentemente plasmado por A. de SAINT-EXUPÉRY, en *el Principito* (conversaciones con el Vanidoso, el Hombre de negocios y el Geógrafo).

plenitud" (Rm 13,10). Estamos acostumbrados a definir el amor según el himno de Pablo en su carta a los Corintios (1 Co 13,1-13; Rm 12,3-13). La caridad es la única manera de fortalecer el cuerpo.

Para la Biblia, la verdad no es necesariamente intelectual y se une a la caridad. Basta recordar el salmo: "Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad ante tu rostro marchan" (Sal 89,15). El evangelista Juan se refiere mucho a la verdad. "El que obra la verdad va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios", dice Jesús a Nicodemo (Jn 3,21). Y a la Samaritana recordará que "Los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y verdad porque así quiere el Padre que sean los que lo adoran. Dios es espíritu y los que lo adoran, deben adorar en espíritu y verdad" (Jn 4,23-24). Recordemos rápidamente otros textos de Juan: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,32)¹², "Santifícalos en la verdad: tu Palabra es Verdad" (Jn 17,17). En la conversación con Pilato, Jesús proclama: "Soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz" (Jn 18,17). Y Pilato sólo podrá preguntar: "¿Qué es la verdad?" (Jn 18,18). No podía saber que "sólo sus ovejas escuchan su voz" (Jn 10,3). Sobre todo, el texto que todo resume: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14,6)¹³. Todos estos textos presentan la verdad, no como algo intelectual o intelectualista. La verdad es una manera verdadera de vivir en Dios (obrar la verdad, adorar de verdad) o mejor, es una persona, es el hombre verdadero que es camino que con su verdad nos lleva a la vida. "El Dios bíblico es a la vez Ágape y Lógos, caridad y verdad, Amor y Palabra" (3). La verdad es el lógos que nos introduce en el dia-logos con Dios y con los demás (4).

Lo que el Papa recuerda es que la afectividad no puede vivir realmente sin la efectividad ni la efectividad sin la afectividad. La verdad y la caridad se apoyan mutuamente. "La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad... Sin la verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio

12 "La Doctrina Social de la Iglesia está al servicio de la verdad que libera": CIV 9.

13 Todas las citas están tomadas de la BJ. Otros textos: "Hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14); "La gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo" (Jn 1,17); "Juan dio testimonio de la verdad" (Jn 5,33); "el diablo no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él... Pero a mí, como os digo la verdad no me creéis" (Jn 8,44-45); "El Espíritu de la verdad" (Jn 14,17; 15,26; 16,13); "Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él" (I Jn 3,18-19). Este último texto está citado en CIV 6.

vacío que se rellena arbitrariamente. Éste es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos... La verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relacionales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal” (3). “La verdad abre y une el intelecto de los seres humanos en el *logos* del amor: éste es el anuncio y el testimonio cristiano de la caridad... Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales” (4).

El amor y la verdad se necesitan mutuamente. La verdad necesita del amor, sino se queda solamente en la utopía. El amor necesita la verdad sino se queda en el sentimentalismo. El amor en la verdad y la verdad en el amor nos ayudan a construir el cuerpo porque seguimos los impulsos de la cabeza que es Cristo. Esta clave de lectura nos recuerda que debemos formar un cuerpo único y unido cuya base única está formada del amor y de la verdad. Esta es la madurez del cristiano. Esta es la fuente de la vida cristiana personal y comunitaria. Recordemos que Pablo, en su carta a los Efesios, habla de formar y fortalecer el cuerpo de la Iglesia y que el Papa tiene la misma finalidad: fortalecer el cuerpo que es la Iglesia para fortalecer este cuerpo más amplio que es la humanidad. Por eso, ambos, San Pablo y Benedicto XVI, hablan a todos los hombres, pero especialmente a los que tienen responsabilidades en la formación y conducción del cuerpo.

En resumen: Amor y verdad se necesitan. No son una ayuda para vivir. Son partes indispensables de la vida del cristiano (9). La justicia es inseparable de la caridad (6)

La vocación

Hemos encontrado una primera clave pastoral. La segunda clave era bíblica. Las demás claves serán consecuencias de lo que ya vimos. Nuestra clave siguiente es: “el progreso, en su fuente y en su esencia, es una vocación” (16).

Vocación significa que hay una llamada¹⁴ trascendente (16) y una respuesta libre y responsable (17) en la verdad (18). Vocación significa un llamado a todos los hombres para construir este mundo. La vocación es vida: es abrirse a la vida para dar vida. La vocación es llamado de Dios: es abrirse a la trascendencia. El

14 ‘*Vocare*’ es voz latina que significa ‘llamar’.

centro de la vocación es el amor. La caridad nos urge, dice San Pablo (2 Co 5,14). La urgencia viene de lo que está en juego: la necesidad de alcanzar una auténtica fraternidad.

Desde el momento de la creación, Dios puso al hombre para ser capataz de su creación y mandar a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo animal terrestre (Gn 1,26.28). Esta misión debe realizarse en comunidad (Gn 1,27). Dicho de otra manera: Dios pone al hombre en el jardín de Edén para que lo labrase y cuidase (Gn 2,15) y le dio una ayuda adecuada (Gn 2,18) que es carne de su carne y huesos de sus huesos (Gn 2,23). Es la vocación fundamental del hombre: en nombre de Dios, cuidar la creación, y especialmente, cuidar de la primera creación que es el hombre mismo. La gloria de Dios es el hombre vivo, decía San Ireneo. Así el progreso está llamado a procurar bienestar, felicidad a todos los hombres. Su misión y vocación es y debe ser una progresión hacia la superación de todas las miserias y hacia un mejor entendimiento entre los hombres.

Pero hay más. "Dios es el garante del verdadero desarrollo del hombre en cuanto, habiéndolo creado a su imagen, funda también su dignidad trascendente y alimenta su anhelo constitutivo de «ser más». El ser humano no es un átomo perdido en un universo casual, sino una creatura de Dios, a quien Él ha querido dar un alma inmortal y al que ha amado desde siempre. Si el hombre fuera fruto sólo del azar o la necesidad, o si tuviera que reducir sus aspiraciones al horizonte angosto de las situaciones en que vive, si todo fuera únicamente historia y cultura, y el hombre no tuviera una naturaleza destinada a trascenderse en una vida sobrenatural, podría hablarse de incremento o de evolución, pero no de desarrollo" (29).

Una primera consecuencia es obvia: La caridad exige el saber, pero el saber es insuficiente. Necesita de la caridad. El subdesarrollo no es sólo material. La causa es la falta de fraternidad. Nos damos cuenta de ello, pero nos es imposible, como seres humanos, fundamentar esta fraternidad. Ella se fundamenta desde fuera de la humanidad, es decir, desde la trascendencia, desde Dios. Por eso, podrá exclamarse el Papa al final que "el humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano" (78). No se trata de excluir o despreciar a los ateos. El Papa hace un llamado a la trascendencia: "Sólo un humanismo abierto al Absoluto nos puede guiar en la promoción y realización de formas de vida social y civil protegiéndonos del riesgo de quedar apresados por las modas del momento" (78).

Segunda consecuencia: la apertura a la vida esté en el centro del verdadero desarrollo. Nuevamente el saber humano es insuficiente. Inteligencia y amor son indispensables juntos.

El progreso, el desarrollo no es sólo un desafío, también es una vocación. La globalización es una vocación. Si nos olvidamos que es una vocación, es decir un don gratuito y ofrecido para ser enviado a los hombres, entonces la globalización se transforma en inhumana: sólo ayuda al comercio y sacrifica lo social: se deshumaniza (11). Así podemos leer nuevamente que “el humanismo sin Dios es inhumano” (78). Esta frase que parece muy dura, está presente en la *Populorum Progressio*. Dice Pablo VI: “Tal es el verdadero y plenario humanismo que se ha de promover. ¿Y qué otra cosa significa sino el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres? Un humanismo cerrado, insensible a los valores del espíritu y a Dios mismo, que es su fuente, podría aparentemente triunfar. Es indudable que el hombre puede organizar la tierra sin Dios: pero sin Dios, al fin y al cabo, no puede organizarla sino contra el hombre. Un humanismo exclusivo es un humanismo inhumano. Luego no hay verdadero humanismo si no tiende hacia el Absoluto por el reconocimiento de la vocación, que ofrece la idea verdadera de la vida humana. Lejos de ser la norma última de los valores, el hombre no se realiza a sí mismo sino cuando asciende sobre sí mismo, según la justa frase de Pascal: “El hombre supera infinitamente al hombre”¹⁵. Este párrafo es la conclusión de la primera parte “Por un desarrollo integral del hombre”. En ella, el Papa insiste en buscar un humanismo integral que incluya a todos los hombres y a todo el hombre¹⁶. Termina esta parte con un llamado a la promoción cultural: “¿De qué le serviría al hombre ganar el mundo, si luego pierde su alma?” (Mt 16,26)¹⁷. Y sobre todo, llama a los pueblos en desarrollo a “criticar y eliminar los falsos bienes que llevarían consigo un descenso de nivel del ideal humano, aceptar los valores sanos y benéficos para desarrollarlos, junto con los suyos, según su propio genio particular”¹⁸. Entonces, Benedicto XVI puede criticar como inhumano al humanismo sin Dios porque no da cuenta ni de la grandeza del hombre ni de su vocación a la trascendencia: el hombre supera infinitamente al hombre.

15 PP 42. La frase ‘Un humanismo exclusivo es un humanismo inhumano’ está tomada de H. de LUBAC, S. I., *Le drame de l’humanisme athée*, 3a. ed., Paris, Spes, 1945, p. 10. Para el pensamiento de Pascal: cf. *Pensées*, ed. Brunschvieg, n. 434. Cf. M. Zundel, *L’homme passe l’homme*. Le Caire, Ed. du lien. 1944. (Nota en PP).

16 PP 14. El Papa Pablo VI se inspira de L. J. LEBRET (*Dynamique concrète du développement*, Paris, Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrières, 1961, pág. 28): “Nosotros no aceptamos la separación entre lo económico y lo humano, ni entre el desarrollo y la civilización en que se halla inserto. Para nosotros es el hombre lo que cuenta, cada hombre, todo grupo de hombres, hasta comprender la humanidad entera”. (Nota en PP).

17 PP 40.

18 PP 41 con influencia de GS 19 y 57.

Ya el Papa había señalado: “La religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política. La doctrina social de la Iglesia ha nacido para reivindicar esa ‘carta de ciudadanía’ de la religión cristiana. La negación del derecho a profesar públicamente la propia religión y a trabajar para que las verdades de la fe inspiren también la vida pública, tiene consecuencias negativas sobre el verdadero desarrollo. La exclusión de la religión del ámbito público, así como, el fundamentalismo religioso por otro lado, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad. La vida pública se empobrece de motivaciones y la política adquiere un aspecto opresor y agresivo. Se corre el riesgo de que no se respeten los derechos humanos, bien porque se les priva de su fundamento trascendente, bien porque no se reconoce la libertad personal. En el laicismo y en el fundamentalismo se pierde la posibilidad de un diálogo fecundo y de una provechosa colaboración entre la razón y la fe religiosa. La razón necesita siempre ser purificada por la fe, y esto vale también para la razón política, que no debe creerse omnipotente. A su vez, la religión tiene siempre necesidad de ser purificada por la razón para mostrar su auténtico rostro humano. La ruptura de este diálogo comporta un coste muy gravoso para el desarrollo de la humanidad” (56). Y llama a una colaboración fraterna entre fe y razón, entre creyentes y no creyentes (57). Desde el comienzo de la encíclica, el Papa había recordado que “El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no se corresponda con la interacción ética de la conciencia y el intelecto, de la que pueda resultar un desarrollo realmente humano. Sólo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador. El compartir los bienes y recursos, de lo que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de conveniencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y de responsabilidad” (9).

Como afirmaba Juan Pablo II, hablando de las corrientes de la post modernidad, “el tiempo de las certezas ha pasado irremediablemente; el hombre debería ya aprender a vivir en una perspectiva de carencia total de sentido, caracterizada por lo provisional y fugaz. Muchos autores, en su crítica demoledora de toda certeza e ignorando las distinciones necesarias, contestan incluso la certeza de la fe. Este nihilismo encuentra una cierta confirmación en la terrible experiencia del mal que ha marcado nuestra época. Ante esta experiencia dramática, el optimis-

mo racionalista que veía en la historia el avance victorioso de la razón, fuente de felicidad y de libertad, no ha podido mantenerse en pie, hasta el punto de que una de las mayores amenazas en este fin de siglo es la tentación de la desesperación. Sin embargo es verdad que una cierta mentalidad positivista sigue alimentando la ilusión de que, gracias a las conquistas científicas y técnicas, el hombre, como demiurgo, pueda llegar por sí solo a conseguir el pleno dominio de su destino"¹⁹. El mismo Benedicto XVI insistió en el tema en su Discurso Inaugural en Aparecida: "¿Qué es la 'realidad'? ¿Qué es lo real? ¿Son 'realidad' sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por eso decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de 'realidad' y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas"²⁰. "Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano: es el Dios-con-nosotros, el Dios del amor hasta la Cruz. Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo 'hasta el extremo', no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: 'Te seguiré adondequiera que vayas'"²¹.

En resumen, "el hombre está alineado cuando vive solo o se aleja de la realidad, cuando renuncia a pensar y creer en un Fundamento. Toda la humanidad está alienada cuando se entrega a proyectos exclusivamente humanos, a ideologías y utopías falsas" (53). Además, "la religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública, con específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política. La doctrina social de la Iglesia ha nacido para reivindicar esa 'carta de ciudadanía' de la religión cristiana (56).

Sólo queda añadir que, así como resaltamos la importancia de una vocación personal, es decir un llamado de Dios para vivir nuestra vida, también tenemos que insistir en la importancia de una vocación comunitaria o nacional. Cada hombre vive su vocación personal en comunidad. Pero también, cada grupo debe buscar y vivir su vocación comunitaria. A nivel chileno, podemos pensar, por ejemplo, en la

19 JUAN PABLO II, *Fides et Ratio* 91.

20 BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural de Aparecida*, 3

21 *Ibid.*

idea del alma de Chile, idea tan querida por el Cardenal Silva Henríquez²². El 'alma de Chile' es un don que recibimos de nuestros antepasados, pero es también, y sobre todo, una vocación, un llamado a vivir y transmitir esta alma de Chile a los chilenos de hoy y a los que vendrán. De la misma manera podemos hablar también de una vocación global, universal. Desde nuestra particularidad, desde nuestra casa, país, parroquia, el Señor nos invita a vivir nuestra vocación universal: sentirnos responsables de la toda Iglesia y del mundo entero, estar conscientes de nuestras vidas y de nuestras raíces y sentirnos unidos a todos los hombres.

Vivir como vocación nuestra vida personal y comunitaria y nuestros esfuerzos significa también darse cuenta que la vida no depende totalmente de nosotros, que las soluciones que buscamos tienen otra fuente. Dios, el Creador nos ha dado una misión y una finalidad. El hombre debe acoger esta misión, debe darse cuenta de la presencia del Creador en su creación y en la elaboración de proyectos. "La verdad, y el amor que ella desvela, no se pueden producir, sólo se pueden acoger. Su última fuente no es, ni puede ser, el hombre, sino Dios, o sea Aquel que es Verdad y Amor. Este principio es muy importante para la sociedad y para el desarrollo, en cuanto que ni la Verdad ni el Amor pueden ser sólo productos humanos; la vocación misma al desarrollo de las personas y de los pueblos no se fundamenta en una simple deliberación humana, sino que está inscrita en un plano que nos precede y que para todos nosotros es un deber que ha de ser acogido libremente. Lo que nos precede y constituye —el Amor y la Verdad subsistentes— nos indica qué es el bien y en qué consiste nuestra felicidad. Nos señala así el camino hacia el verdadero desarrollo" (52).

La gratuidad

Esta clave está íntimamente ligada a la anterior. Si lo principal es ver nuestra vocación, entonces debemos ponernos ante la experiencia del don, es decir, de la gratuidad. Y la consecuencia inmediata será que la misma gratuidad debe llenar nuestra propia vida. El don nos precede. El primer don es la creación (48). El ser humano recibe su propia creación y la creación entera. Además se recibe como imagen del Creador, que lo convierte en co-creador (41). Esta es su grandeza y su responsabilidad ante los demás seres humanos y ante los demás seres creados. El principio de gratuidad está en el fundamento de nuestro mundo. Por eso, Jesús

22 Véase J.L. YAÑEZ, *El Cardenal Silva: su dimensión política*, en: AA.VV. *La mirada del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez 2009, pp. 179-192.

podrá insistir en dar gratuitamente lo que recibimos gratuitamente (Mt 10,8). Y San Pablo repetirá la misma idea a su manera: “¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué gloriarse cual si no lo hubieras recibido?” (1 Co 4,7).

El don gratuito es fundamental para vivir y ver el sentido de la vida, especialmente si hablamos de productividad y utilidad (34). La gratuidad manifiesta el don y la trascendencia. “Al ser un don recibido por todos, la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines. La comunidad humana puede ser organizada por nosotros mismos, pero nunca podrá ser sólo con sus propias fuerzas una comunidad plenamente fraterna ni aspirar a superar las fronteras, o convertirse en una comunidad universal. La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca. Al afrontar esta cuestión decisiva, hemos de precisar, por un lado, que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad” (34). La fraternidad es una exigencia para nuestro mundo, si queremos vivir la vocación de la globalización. “Lo importante es que una sociedad orientada al bien común no puede contentarse con la solidaridad, sino que necesita una solidaridad que refleje la fraternidad, dado que, mientras la sociedad fraterna también es solidaria, lo contrario no es verdad necesariamente”²³. Una sociedad que no acoge o vive el principio de fraternidad no será capaz de progresar porque sólo utiliza la lógica del ‘dar para tener’ o del ‘dar por deber’²⁴. Hoy tener una visión y pensamientos solamente mercantilistas no ayuda a crecer.

Puede parecer extraño hablar de gratuidad hoy y aún más, de principio de gratuidad, cuando lo económico rige este mundo. Benedicto XVI insiste que la gratuidad no niega la justicia. La supone y se pone por encima de ella. “Los bienes de justicia son los que nacen de un deber; los bienes de gratuidad son los que nacen de una obligación. Es decir, son bienes que nacen del reconocimiento de que yo estoy unido a otro, el cual en cierto sentido es parte constitutiva de mí. Precisamente por eso la lógica de la gratuidad no se puede reducir, de forma simplista, a una dimensión puramente ética, pues la gratuidad no es una virtud ética. La justicia, como ya enseñaba Platón, es una virtud ética, y todos estamos

23 Cardenal BERTONE, *Presentación de la Encíclica ‘Caritas in Veritate’ ante el Senado Italiano*, el 28 de Julio 2009.

24 *Ibid.*

de acuerdo en la importancia de la justicia, pero la gratuidad atañe más bien a la dimensión supra-ética de la acción humana porque su lógica es la sobreabundancia, mientras que la lógica de la justicia es la lógica de la equivalencia. Pues bien, la Caritas in Veritate nos dice que una sociedad, para funcionar bien y para progresar, necesita que dentro de la praxis económica haya sujetos que comprendan qué son los bienes de gratuidad; en otras palabras, que se comprenda que es preciso hacer que en los circuitos de nuestra sociedad vuelva a fluir el principio de gratuidad”²⁵. “Cuando el Estado promueve, enseña, o incluso impone formas de ateísmo práctico, priva a sus ciudadanos de la fuerza moral y espiritual indispensable para comprometerse en el desarrollo humano integral y les impide avanzar con renovado dinamismo en su compromiso en favor de una respuesta humana más generosa al amor divino” (29).

Las consecuencias no se hacen esperar. La caridad en la Verdad es una fuerza que funda la comunidad. Hemos recibido el don de la vida. Entonces “la Iglesia, que se interesa por el verdadero desarrollo del hombre, exhorta a éste a que respete los valores humanos también en el ejercicio de la sexualidad: ésta no puede quedar reducida a un mero hecho hedonista y lúdico, del mismo modo que la educación sexual no se puede limitar a una instrucción técnica, con la única preocupación de proteger a los interesados de eventuales contagios o del ‘riesgo’ de procrear” (44). La responsabilidad sexual, económica, social es de suma importancia para convivir entre todos los hombres. La cooperación internacional se hace cada vez más intensa y “personas que participen en el proceso del desarrollo económico y humano, mediante la solidaridad de la presencia, el acompañamiento, la formación y el respeto” (47). Y no podemos olvidar el gran regalo de la creación “expresión de un proyecto de amor y de verdad” (48). En este mundo globalizado, el sentido de la creación como regalo y el sentido del compartir entre todos este mundo regalado se hace indispensable. La gratuidad nos ayuda a ver a los pueblos, no según su comercio o sus problemas, sino ante todo, como hermanos que nos acompañan en el desarrollo de un mundo mejor.

Entonces la globalización, en vez de una lucha para sobrevivir, se convierte en una vocación. La economía, en vez de preocuparse de lo mercantil, se transforma en un medio para buscar el bien de todos (36). “El principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad

25 Ibid.

y de la verdad al mismo tiempo” (36). Es indispensable conservar “el espíritu del don” (37).

Conclusión

La vocación (tercera parte) y la gratuidad (cuarta parte) son las dos caras de una misma moneda. Son expresiones de la gracia de Dios recibida. Recibir todo de Dios (1 Co 4,7) no significa ser pasivos. De lo contrario, para todo ser humano, y de manera especial para todo cristiano, significa un empuje para ser activo en discernir los signos de los tiempos y preparar acciones concretas. Cada uno en su lugar. Estar en lo pequeño y abrirse al infinito.

Como lo proclama Pablo en la carta a los Efesios (secunda parte), la caridad debe unirse a la verdad y ambos nos ayudan a construir la comunidad que, hoy, se llama ‘mundo globalizado’ del cual somos responsables. Por eso, como Pastor, Benedicto XVI invita a fundamentar nuestra vida en el amor verdadero y en la verdad amorosa (primera parte).

Estamos luchando por el desarrollo de los pueblos. Estamos insertos en un mundo globalizado. La globalización nos hace más cercanos, pero no nos hace más hermanos. Las causas del subdesarrollo no son principalmente de orden material. Está ante todo en la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos (19). La vocación propia de todo cristiano es reproducir los rasgos de Cristo. Por eso, “En Cristo, Caridad en la Verdad se convierte en el rostro de su persona, en una vocación a amar a nuestros hermanos en la verdad de su proyecto” (1). “Así se desvela la verdad y el amor. No se le pueden producir; sólo acoger. No vienen del hombre, sino de Dios que es amor y verdad” (52).

André HUBERT ROBINET, S.J.

Dpto de Teología
Universidad Católica del Norte
Antofagasta
ahubert@ucn.cl